

## Ecós musicales IV

# Statue-La Miel es Mucha Aprendiendo a ser diferentes

Jesús Legua Valero

Fotografías de Javier Alquézar Medina

### Statue

Contar la evolución musical de la figura principal de un grupo no es tarea fácil y probablemente necesitaríamos mucho tiempo y mucho trabajo para lograr resumir, en unas pocas páginas, el cambio progresivo del líder de estas dos bandas, Javier Alquézar Medina, pero no es mi intención extenderme, ni adentrarme en este asunto. Lo mejor será centrarnos en cómo estas dos bandas andorranas, Statue y La Miel es Mucha, supieron evolucionar a través de sus canciones. Desde principios de la década de los 80 convivían tres grupos en Andorra, H de Huevo, Acolla y Fenómenos Extraños, todos ellos haciendo temas propios y practicando diferentes estilos dentro del pop-rock que todos conocemos. Entonces nadie suponía que cuatro chicos de 15 años le iban a dar la vuelta al panorama pop que prevalecía en la localidad. Los Statue, grupo que ya era conocido en las fiestas de instituto de la época, nos sorprendieron con su desparpajo y estética *heavy*.

En 1987 Javier Alquézar (guitarra y voz); Nacho Alegre (batería), que luego sería sustituido por Domingo Laguarda; Francis Bautista (teclados y percusión) y Samuel Baceiredo (bajo) dieron forma a Statue. Pantalones de cuero ajustados, *jeans* elásticos de pitillo (o mallas), chaqueta de cuero, botas deportivas... era la imagen que estos cuatro chavales lucían dentro del escenario. Rob Hartford, vocalista de Judas Priest, los hubiera apadrinado si se los hubiera encontrado tocando en algún local londinense.

Los institutos de la época se convirtieron en un pequeño, pero esencial, epicentro de la música y especialmente del *heavy*, muchos de los chavales de entonces llevaban esta indumentaria y los discos de Iron Maiden y Black Sabbath sonaban en las máquinas de discos de los recreativos del pueblo.

“Nací a principios de los setenta y crecí escuchando música, pues mi padre tocaba en la orquesta Innovación. Todo cambió el día que en los futbolines del ‘tío Ricardo’ escuché por primera vez un tema de Iron Maiden titulado *The Trouper*, para mí ese *riff* de guitarra y esa letra me voló la cabeza”.

Con una formación donde la base era guitarra, bajo y batería fueron creando un repertorio con temas propios tratando de captar la atención del público con letras donde se mezclaba la ficción y la vida diaria. Con sus *hits* *Sangre y fuego*, *Viaje a la muerte* o *Cementerio* estuvieron presentes en Alacón, Alloza, la Paradis Palace de Alcañiz y varias fiestas de instituto.

“Asesinaste sin piedad, la guerra fue tu vocación, pero algo no saldrá tan bien y eso será tu perdición”.

Nacho Alegre abandona la batería y aparece Domingo Laguarda, que no había tocado una batería en toda su vida: “Nacho no estaba

mucho por la labor en el grupo y me puse detrás de los tambores, hice un par de redobles y ellos me nombraron batería oficial de la banda. Compré una batería naranja de 1967 que perteneció a la orquesta Melody Rit de Andorra y que conservaba Manuel Félez, un antiguo componente de la misma”.

Estaba claro que lo que practicaban era *heavy*, por la estructura, porque no faltaba ese punteo interminable casi tirando a progresivo que se iba por las ramas cuando Javi se contorneaba en el escenario de forma hedonista consiguiendo que el público femenino no le apartara la mirada.

“Recuerdo una actuación con los H de Huevo en la plaza del Deán de Alcañiz, no teníamos nada que ver con ellos y su estilo *arty*, después de la actuación a ellos les llamaron ‘maricones’ y nosotros éramos los putos amos, así funcionaban las cosas en aquella época”.

Se alistaron en los circuitos de la Diputación de Aragón. Grabar en aquel tiempo no estaba al alcance de todos y el directo en las pequeñas plazas de las diferentes localidades aragonesas -por cierto, muy bien remunerado- animaba al grupo a seguir.

“En el local que compartíamos con los H de Huevo (la granja del tío Martín) Samuel Baceiredo practicaba sus *riffs* de bajo acompañado de posturitas para el escenario, Domingo Laguarda nos dejó a todos sorprendidos con los progresos que había hecho con la batería. Con el tiempo nos dimos cuenta de que era una figura en todo lo que se involucraba (DJ, probador de vinos... ja, ja, ja, ja, etc.)

“La actuación en las piscinas de Alloza, otra vez con los H de Huevo y otra banda en la que militaba Miguel Triay con su hermano, acabó con las sillas por los aires. Esta vez no fuimos ganadores, pero sí que marcamos territorio entre un público más *punk/ska* que *heavy*. Samuel con sus mallas no sabía dónde guardar las llaves de casa y se las metió en la entrepierna, lo que realizaba aquella zona de forma espectacular, contra esto los *punks* no podían hacer nada”.

El joven grupo seguía creciendo y creándose un nombre dentro de la escena *heavy* de aquellos años. Francis, que de vez en cuando actuaba con ellos tocando los teclados, parecía una mezcla del cantante de la banda Europe, Joey Tempest, y el Miguel Bosé del momento. Las intenciones del grupo eran muy simples: capturar el sentimiento, el pulso del *heavy*, tal y como lo habían descubierto en los futbolines. Que yo supiera, nadie había tocado “metal” en nuestra localidad. Tomando unas cañas el otro día con Francis y Javi, les pregunté el motivo de la separación del grupo y la respuesta fue contundente: “Apareció la música electrónica y unas pastillas de colores muy psicodélicas”.



Statue, en 1987 (aproximadamente). Samuel Baceiredo, Domingo Laguarda y Javier Alquézar Medina.



## La Miel es Mucha

Statue plantó la semilla de un nuevo comienzo que partía de lo que escuchaban con 15 años en un tono precario y *amateur*, pero sus miembros fueron evolucionando escuchando con emoción desgarradora todo lo que pillaban en radio y discos almacenados en cuartos oscuros de algún amigo.

“Recuerdo ir a la habitación de Jesús Legua y descubrir discos de los Talking Heads, Jesus and Mary Chain, Stones Roses, etc. Solo quedaba una opción, escuchar estas canciones y ampliar sonidos, aunque fueran totalmente distintos a lo que habitualmente escuchaba y tocaba en la banda”.

Tras Statue, La Miel es Mucha tardó un año en llegar, aproximadamente a principios de los 90. Mientras, Javier y Domingo se juntaron con miembros de los H de Huevo (Jesús y Vicente) y tocaban de vez en cuando en la Supercilium de Andorra (hoy es un gimnasio), donde Domingo también ejercía de DJ. Un nuevo miembro se unió al grupo, Evaristo Lou como bajista. Este combo todavía actuaba como los H de Huevo, aunque solamente estaban Jesús y Vicente y, algunas veces, Luis González.

“El Pecos y el Pousa, dos bares de Andorra, eran habituales en nuestras actuaciones. Recuerdo que en el Pecos tocábamos encima de los sofás y el público se volvía loco cuando tocábamos *El enterrador* o *Poeta nocturno* del grupo Tako”.

Al final, Domingo Laguarda abandona el grupo y entra definitivamente Luis González, que también había tocado con los H de Huevo.

“Tengo un poco de lío con las diferentes formaciones, Luis y Domingo se iban alternando tras la batería. Queda un testimonio visual de todo esto y es la inauguración de la peña ElQueCogorza, donde tocamos 6 horas seguidas. En esta actuación ya no estaban Vicente ni Luis, solo Evaristo, Serafín, que en aquella época ya era un saxofonista cotizado, Domingo Laguarda, Jesús Legua de cantante y yo”.

Entre concierto y concierto, sin darse casi cuenta, comenzó a gestarse La Miel es Mucha, con una nueva figura muy importante en esta historia y en la evolución del grupo: Abelardo Ruiz, residente en Ariño, que dio al grupo el colchón musical que necesitaba en ese momento.

Javier Alquézar, Pepe Pastor y Abelardo, finalmente, fundaron La Miel es Mucha. Se encerraron en las estrechas habitaciones de lo que en aquella época era el sótano del mercado y hoy es la escuela de música, y decidieron qué canciones de los Pixies, The Cure, Nirvana, etc. iban a formar parte de su aprendizaje para crear sus propios temas.

“En aquellos años me gustaba mucho The Cure, también las guitarras de los Héroes del Silencio, nos llevó un tiempo reconocer que estábamos cambiando, pero considerábamos que era una pieza más del engranaje para crear nuestro propio estilo particular”.

La imagen, las letras de las canciones, más sencillas y emotivas... eran totalmente distintas a lo que había sido Statue. Las sesiones de ensayo rebosaban creatividad en estado bruto, esa creatividad que nace de la necesidad de manifestarse y sacar eso que Javi llevaba dentro desde hacía tiempo. Surgieron canciones tan

emotivas como *Los días de abril*, una canción pop 100 %, que podría haber llegado a ser un *hit* en toda regla.

Les llevó un tiempo ser reconocidos, las actuaciones no eran muy frecuentes, pero el grupo se hizo un nombre. Destacaban por su sonido compacto (la batería de Abelardo y el bajo de Evaristo iban clavados). Incluso versionaban temas de Nirvana como *Smell Like Teen Spirit*, que en aquel 1991 sonaba en todas las radios. Abelardo como batería no era nada fan de los errores y le gustaba la perfección (todavía le gusta), tuvo suerte de tocar con Evaristo Lou, que le clavaba los ritmos, y Javi que ponía todo el sentimiento del mundo en sus canciones.

“Nos llevaron a tocar a la peña Boira e invitamos a Jesús Legua como cantante, recuerdo la cara que puso cuando tocamos *One* de los U2, no se lo podía creer, no conseguía seguir el ritmo de lo acompasados que íbamos”.

La Miel es Mucha supuso un relevo, un poco de frescor en la escena musical andorrana, que durante años habían copado Acolla, H de huevo y Fenómenos Extraños. Andrés Torrado, que entonces regentaba el Club Supercilium, creó el primer festival de grupos andorranos en la plaza de toros, con un escenario que ya quisiera el mítico Miguel Ríos: “Durante una semana estuvieron Andrés y sus hermanos montando el escenario y el equipo de luces, era espectacular. Andorra llegó a tener más de cinco grupos en 1990, todos ellos con estilos muy diferentes, y este mini festival los juntó a todos ellos. Al final acabamos tocando todos juntos *La bamba* mezclada con el *Twist and Shout* de los Beatles, fue fabuloso”.

La historia de La Miel es Mucha no es larga, pero es bonita y para variar en esto de la historia del pop tuvo un final feliz. “El final de la banda fue un final feliz, pero también un poco tonto, ya que teníamos en perspectiva grabar una maqueta y además sonábamos de la leche”.

La historia del pop en Andorra no hubiera sido lo mismo sin estos tres figuras. Bueno, tal vez haya exagerado una pizca. No eran nuestros The Cure, pero es bonito pensar que en una localidad como Andorra existió un grupo como La Miel es Mucha y todavía sigo esperando una banda como esta en pleno siglo XXI.



Javier Alquézar en una actuación de La Miel es Mucha en la plaza de toros de Andorra.